

# LA PROBLEMÁTICA URBANA DEL ÁREA METROPOLITANA DE SAN SALVADOR (AMSS) Y EL MOVIMIENTO POPULAR

Breve resumen de la Investigación:  
"La Problemática Urbana de San Salvador"

## I. LA ESTRATEGIA METODOLÓGICA EMPLEADA

La actual fase en que se encuentra la crisis estructural capitalista y el avanzado desarrollo de la guerra civil en la formación económica y social salvadoreña, permite visualizar nuevos problemas fundamentales en la complejidad de los fenómenos históricos-políticos, a partir de los años 80. La presente década posibilita el desarrollo de la investigación en Ciencias Sociales acerca de las transformaciones territoriales que se manifiestan en la relación campo-ciudad, específicamente en el espacio social, en la medida en que las contradicciones capitalistas han permitido el surgimiento del nuevo sujeto histórico que se manifiesta como movimiento popular revolucionario.

Es frecuente estudiar al Movimiento Popular Revolucionario en su constitución político-ideológica y militar, desconociéndose todavía estudios que articulen dicho movimiento con su ámbito espacial o territorial, de ahí la necesidad de desarrollar un nuevo enfoque sociológico que contribuya a caracterizar fundamentalmente la localización espacial del movimiento, en tanto va determinando una nueva conformación territorial que afecta las relaciones de producción y sus correspondientes relaciones de poder.

La crisis y la guerra se vieron agravadas por el inesperado terremoto, que coyunturalmente afectó gran parte del AMSS. La destrucción material provocada por el sismo profundizó las contradicciones urbanas principalmente en lo que a vivienda se refiere, este elemento sumado al masivo desplazamiento de la población de las zonas conflictivas, quienes buscan los espacios físicos disponibles en el AMSS, agrandan las zonas de tugurios, de colonias ilegales originando nuevos asentamientos populares urbanos, caso de los llamados campamentos de damnificados y desplazados.

La tarea de establecer la articulación del Movimiento Popular Revolucionario y su espacialidad puede contribuir al estudio de las nuevas relaciones sociales espaciales determinadas por una nueva relación campo-ciudad, como resultante de la crisis, la guerra y el terremoto, lo que plantea problemas más específicos tales como:

- a) ¿Qué tipo de cambios estructurales en relación con la democracia pueden visualizarse desde una perspectiva de las relaciones espaciales que desarrolla el Movimiento Popular Revolucionario?
- b) ¿Cómo se manifiestan las nuevas relaciones espaciales en la ciudad que desarrolla el Movimiento Popular Urbano?

- c) ¿Cuál es el papel del Estado y de la clase dominante en cuanto a su política de Reconstrucción?
- d) ¿Cuál es la correlación de fuerzas que se viene dando entre el Movimiento Popular Revolucionario y el Movimiento Popular Urbano para transformar las relaciones espaciales (Campo-Ciudad)?

Los elementos del problema enunciado no agotan la riqueza del fenómeno sobre la articulación del Movimiento Social y Político en su ámbito de las relaciones espaciales, más bien intentan ser el inicio de una discusión que pueda abrirse para incorporar nuevos conceptos, nuevos enfoques, nuevas estrategias metodológicas que incorporen desde luego nuevos planteamientos teóricos sobre la problemática urbano-regional salvadoreña

El objetivo general que orienta esta investigación, es el de dar inicio a un estudio sistemático sobre los problemas urbanos y regionales en El Salvador generados por la crisis estructural capitalista, así como por el impacto coyuntural de la guerra civil y las consecuencias del reciente terremoto en el AMSS

Las condiciones actuales del desarrollo urbano-regional expresadas por la contradicción campo-ciudad en la sociedad salvadoreña hay que estudiarla desde la óptica en que la población rural y urbana enfrenta graves condiciones materiales de vida. Los sectores laborales de más bajos ingresos, históricamente se han visto impedidos de poseer una vivienda adecuada, una salud, una educación y un trabajo acorde con sus necesidades prioritarias para reproducirse como seres humanos. Estos sectores sociales desempleados, subempleados, desplazados, refugiados, damnificados por el terremoto, constituyen nuestros referentes empíricos de estudio, en términos de su vinculación con el sujeto histórico. La perspectiva de análisis de la problemática urbana regional y la "crisis urbana", así como el estudio de las acciones del Estado y sus políticas, determina el papel de las clases sociales y el movimiento popular urbano. La estrategia metodológica queda planteada inicialmente en la perspectiva siguiente

a) En primer lugar tienen que visualizarse las características históricas que han asumido las relaciones capitalistas de producción en torno a las relaciones de producción, distribución, intercambio y consumo colectivo de la producción de los "soportes materiales" como vivienda, servicios, equipamiento e infraestructura muy desigualmente consumidas por la población, generando una segregación socio-espacial en el AMSS. Esta dimensión de carácter general, determina las relaciones de explotación que la clase dominante y su Estado imponen a la población, sometida a las contradicciones del capital

b) La otra perspectiva metodológica es el análisis de la cuestión urbana, desde la visión de las contradicciones "urbanas" en su especificidad de las condiciones de trabajo, de habitabilidad, la lucha por un espacio, el costo del suelo urbano. Las posibilidades de ampliación de esta problemática estarán dadas por las formas que asumen las relaciones sociales capitalistas en la nueva coyuntura que se ha presentado con el proceso de reconstrucción del AMSS

c) Se plantea también el abordaje de la crisis urbana por parte de las fuerzas sociales organizadas como movimiento popular revolucionario que toman el espa-

cio urbano para su práctica social y revolucionaria, espacio en el que también son reprimidos y controlados política y militarmente:

d) Se plantea realizar recortes de la realidad sobre el fenómeno urbano para enriquecer las concepciones teóricas sobre las clases sociales, el poder y el Estado. Al respecto hay que señalar como condición sine qua non de la investigación, un análisis clasista para el abordaje de la problemática urbana con sus contradicciones, pues al ubicar el movimiento popular existente en el AMSS, debe considerarse como la expresión de las relaciones sociales que desarrolla la clase trabajadora. Las fuerzas sociales, políticas y militares articuladas a la clase dominada y que están organizadas como sujeto político y social, conocido como sujeto histórico o conceptualmente como pueblo, son las que desarrollan su práctica de clase en el espacio socioeconómico, político o militar del AMSS y su relación con el campo.

e) Sería insuficiente elaborar una estrategia metodológica si no se abordaran las relaciones de poder, ya que sería imposible estudiar el movimiento popular urbano y revolucionario sin sus relaciones de poder, así como la construcción de éste en las relaciones espaciales. Así como las clases sociales pueden ubicarse espacialmente, también su poder (burgués o popular). La diferencia de una clase con la otra es que la dominante legitima su poder a través de los procesos electorales y reproduce sus relaciones de dominación y hegemonía por intermedio del aparato estatal. En tanto la clase dominada y por ende el movimiento popular revolucionario tiene que construir su propio poder. Esta línea metodológica nos llevará a reflexionar sobre procesos de democracia y de democratización.

f) La democratización del espacio social articulado al fenómeno urbano y como práctica del movimiento popular urbano y revolucionario no puede verse aislado del proceso de democratización política al interior de la guerra. La democratización ha puesto de manifiesto nuevas contradicciones "urbanas", lo que podría suponer la existencia de la "crisis de la ciudad", crisis que a la vez sólo podría ser resuelta por el sujeto histórico como Movimiento Popular Urbano.

Recuperando los elementos descritos como la estrategia metodológica para abordar la problemática urbana, podemos sintetizar su interrelación jerarquizando las categorías claves como clase, poder y Estado, las que se desarrollarán desde la perspectiva del Movimiento Popular Urbano localizado espacialmente en el AMSS. La espacialidad y la temporalidad del fenómeno urbano se enmarcará en el proceso de democratización que impulsa el proyecto contrainsurgente (Plan Unidos para Reconstruir) que está diseñado como parte de la llamada Guerra de Baja Intensidad. El plan contrainsurgente del Estado, más que dar respuesta a los problemas urbanos, se orienta a la disputa por las masas populares urbanas deteriorando aún más las condiciones materiales y sociales de vida de la población.

Las ideas o caminos metodológicos antes descritos, no son los únicos, sino que en el proceso de la investigación pueden surgir otros ahora no contemplados. La idea central del trabajo queda planteada: se trata de analizar cómo el movimiento popular ha iniciado un proceso de transformación espacial en el AMSS como producto de la lucha popular que entrelaza tres fenómenos: crisis-guerra terremoto.

## II. EL MOVIMIENTO POPULAR URBANO Y LA CONSTRUCCIÓN DE LOS ESPACIOS POLÍTICOS EN EL A.M.S.S.

El Sujeto Histórico (SH), se expresa como una amplia alianza pluralista, compuesta por los sectores sociales asalariados y no asalariados al interior de la clase dominada salvadoreña. Estos sectores de acuerdo a su grado de conciencia de clase, están incorporados a las organizaciones políticas, gremiales, sindicales, las milicias populares o la guerrilla. Es necesario aclarar que en la constitución y dinámica que imprime el Sujeto Histórico al proceso, las alianzas experimentan una serie de modificaciones, no sólo en términos de conformación cuantitativa sino también cualitativa, esto se ve reflejado en la lucha política reivindicativa, como en lo político-militar, esta última tendiente a la transformación y erradicación de las estructuras del bloque de poder dominante.

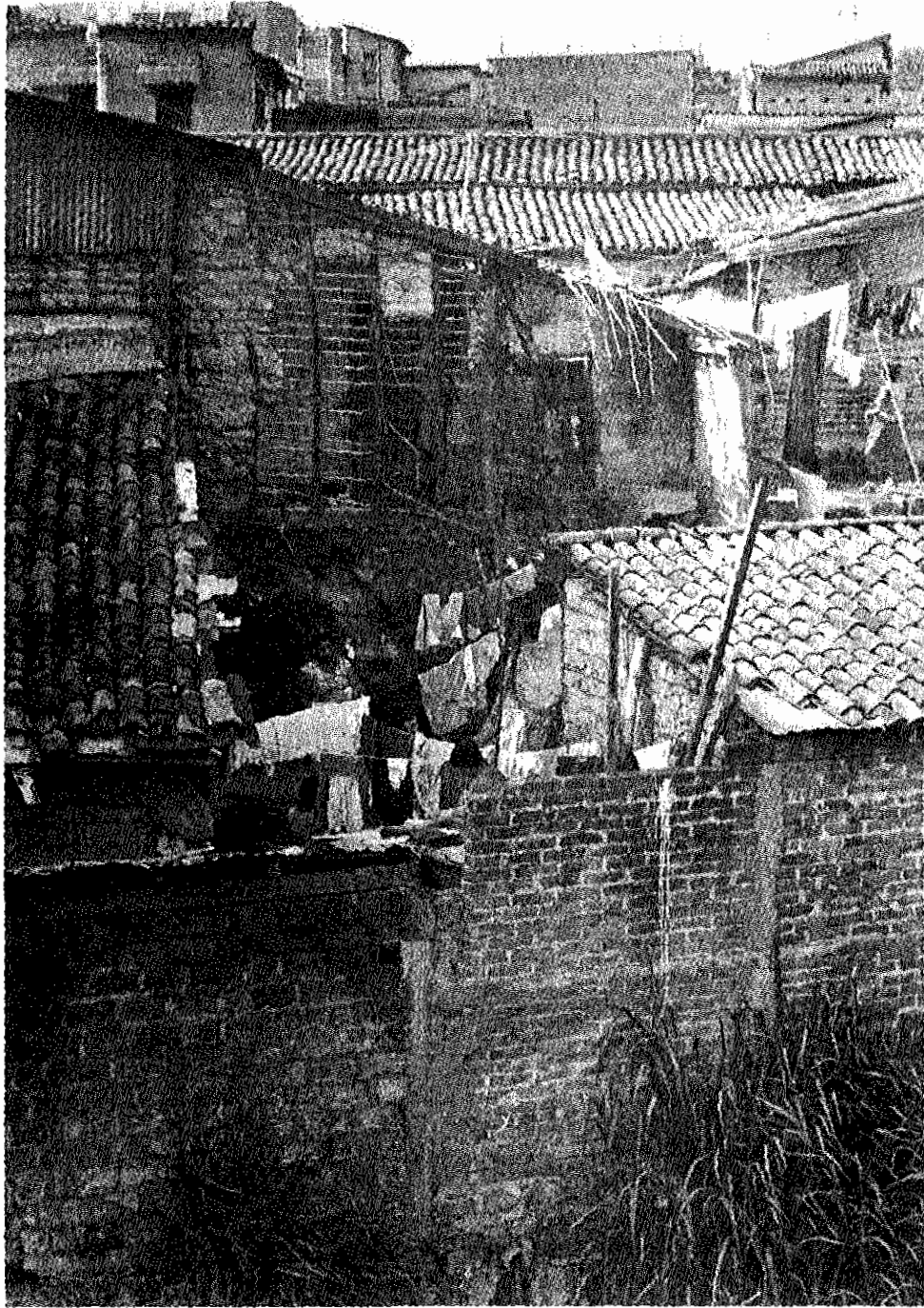
Teniendo en cuenta los elementos anteriores, se puede establecer que teóricamente se entenderá como sujeto histórico a las fuerzas sociales, políticas y militares organizadas al interior de la clase dominada, con el objetivo de llevar adelante la tarea histórica de revolucionar y transformar la sociedad. Sin embargo, es importante puntualizar que es al interior del Sujeto Histórico que se debe caracterizar al Movimiento Popular Urbano (M P U). La lucha de éste se despliega contra las relaciones político-ideológicas, jurídicas, económicas y militares con que el capitalismo ha estructurado las ciudades de la sociedad salvadoreña.

El M P U asume las siguientes características generales

- Es un movimiento amplio y pluralista que opera en las ciudades del país, pero principalmente en el AMSS
- Utiliza en su lucha el espacio urbano y los soportes materiales que conforman el área metropolitana
- Su lucha reivindicativa popular va desde el reformismo hasta la lucha revolucionaria política y militar enfrentando el poder de la clase dominante
- La radicalidad de su lucha tiende a exigir la transformación y el cambio de la sociedad salvadoreña,
- Va sentando las bases de un nuevo poder popular fuera de la lógica de los actuales procesos electorales. Éste es el poder de doble cara o dualidad de poderes

En la construcción de ese poder se disputa el espacio y éste no debe considerarse como un objeto preconstruido y delimitado, sino en continua creación, estructuración y transformación. En esta perspectiva el Movimiento Popular Urbano (M P U) se reconstituye y potencia sus fuerzas sociales a través del movimiento molecular. Este debe entenderse como aquellas acciones de lucha que se dan frecuentemente, entre ellas tenemos, las marchas, tomas de edificios o calles, hasta actos políticos-culturales.

A nivel regional el movimiento molecular se expresa como práctica político-militar principalmente. Se puede decir que el M P U constituye y reconstituye sus espacios desde diferentes prácticas, pero también se reconstituye como clase; así debe comprenderse la constitución de la UNTS, hecho que expresa el rescate del macromovimiento de la clase dominada en su conjunto.



La práctica del M P U trata de romper el viejo espacio dominante y construir uno nuevo que dé plena vigencia a nuevas relaciones sociales y a una nueva democracia. Esto da lugar a buscar una explicación viable dentro de ese proceso, pues los hechos empíricos revelan que en nuestra realidad histórico-social se producen una serie de fisuras, las cuales tratan de ser aprovechadas por el proyecto popular. Entre esas fisuras tenemos el incumplimiento de los preceptos constitucionales o la reproducción de la democracia formal expresada en los procesos electorales.

Es importante también señalar que al interior del mismo sujeto histórico, se dan los procesos de ganar nuevos contextos, por ejemplo el movimiento sindical se ubica en lo económico-político. El movimiento armado va construyendo nuevos escenarios de lucha tanto a nivel nacional como internacional; y es importante ver cómo en el año 1987 se da la conformación de la convergencia democrática, o sea un nuevo contexto en la lucha política parlamentaria que no descarta los procesos eleccionarios bajo nuevas condiciones de democratización.

Podemos concluir que estamos frente a nuevas realidades que la crisis, la guerra y el terremoto potenciaron, y sólo la lucha cotidiana del sujeto histórico pudo descubrir o crear. Esto también va reflejando los cambios lentos en las relaciones sociales al interior de los espacios, contextos y nuevas realidades construidas.

El sujeto no sólo está creando nuevos espacios políticos, sino que va gestando los embriones de un Estado, de un nuevo ejército popular revolucionario y de una sociedad civil para la que tiene que mediar la construcción del poder popular con la llamada dualidad de poderes. Es decir, el poder del sujeto histórico-pueblo, que choca con el poder de la clase dominante.

Ejemplifiquemos con un primer acercamiento el papel que va jugando el Movimiento Popular Urbano en el AMSS a consecuencia de la crisis, de la guerra y el terremoto.

### **III. EL MOVIMIENTO DE DAMNIFICADOS Y DE COMUNIDADES MARGINALES DEL AMSS**

Frente a las nuevas necesidades de la población urbana, los sectores afectados por la guerra y el terremoto, es decir, los desplazados y los damnificados, se han constituido con el Movimiento Popular Urbano.

Una aproximación a esta problemática se evidencia cuando ellos señalan: "Nosotros somos humanos y tenemos derechos, tenemos dignidad, queremos salir de vivir en los barrancos, quebradas o ríos donde estamos expuestos a la muerte; la única solución es a través de la organización de todas las comunidades porque en la organización hay una fuerza. La solución está en que se nos dé la participación a todos los sectores donde se tenga voz y voto, y cada uno esté para defender sus intereses. Es uniendo las fuerzas de todos los habitantes y en una lucha organizada como se podría mejorar nuestra situación" (Proceso 327 15, 16).

Esta era la expresión sentida de una de las voces de la dirigencia del CCM (Comité de Comunidades Marginales) mediante la cual se señala la necesidad de organizarse para enfrentar la problemática urbana.

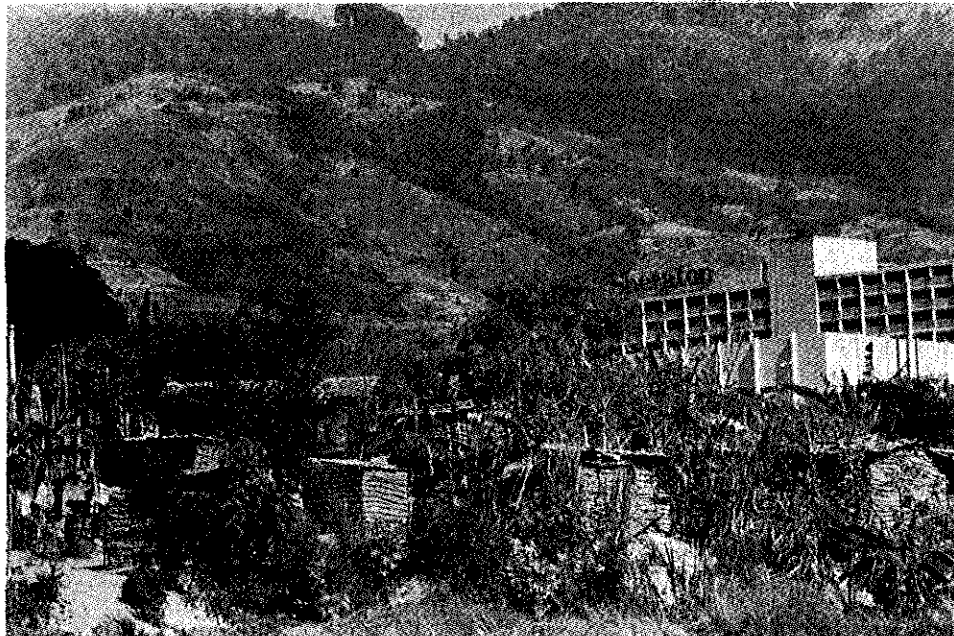
En el AMSS, el terremoto multiplicó los problemas que ya se habían agudizado por los efectos de la crisis capitalista y de la guerra contrainsurgente

De ahí que al analizar el nacimiento del movimiento de damnificados desde finales de 1986, debe verse desde su articulación al interior de la clase dominada e incorporado al proceso político

El movimiento de damnificados va quedando definido desde el principio en el campo de la lucha política, pero bajo reivindicaciones urbanas,

A escasos 3 meses del terremoto de 1986 las comunidades marginales del sector de la Policía de Hacienda (Comunidades que surgieron después del terremoto en San Salvador en 1965) manifestaban en un periódico local que "desde muchos años atrás, hemos venido sufriendo una crisis en lo social y lo económico, sin encontrar hasta el momento, una respuesta efectiva y concreta a nuestros problemas y necesidades, de parte de la Alcaldía y del Gobierno Después del terremoto, el gobierno ha recibido una cantidad considerable de ayuda en lo económico y material Pero dada la experiencia pasada y preocupados porque esa ayuda no llega a las comunidades, nos hemos organizado a través de una Directiva y comités de la zona para plantear el problema de los terremotos, los proyectos habitacionales, así como problemas de desempleo y salud (E M 1 de diciembre de 1986 p 28)

Como puede verse, la experiencia de las comunidades enfrenta un creciente cúmulo de contradicciones económicas y sociales que potencialmente se han convertido en factores de movilización Sólo en 1986, amplios sectores sociales se vieron sometidos a dos fuertes impactos como fue la imposición en enero del



Programa Económico de Reactivación y Estabilización (PERE) o mejor conocido como "Paquetazo", para continuar financiando la guerra contrainsurgente. En octubre le sorprendió el terremoto con una fuerte secuela en su situación económica. En tal sentido el movimiento popular vehiculó desde el primer momento las protestas de los sectores sociales no organizados o en proceso organizativo para enfrentar la crisis estructural y la nueva situación social a consecuencia del terremoto.

Puede decirse que en 1986, el Movimiento Popular Urbano (MPU) se caracterizó por un rápido desarrollo de nuevas instancias organizativas, la ampliación de su base social y la superación de su pasividad mediante la incorporación de demandas de carácter económico y político.

El terremoto de octubre dejó un saldo de 15,000 muertos, 200,000 damnificados y pérdidas materiales estimadas en \$ 2,000 millones de dólares.

Los damnificados se caracterizan como aquel sector que perdió su vivienda y pertenencias, lo que los obligó a instalarse en champas provisionales en el terreno donde habitaban permanentemente, en las zonas verdes aledañas a sus viviendas destruidas o trasladándose a los tugurios constituidos desde los años 50-60.

Los damnificados pasaron a vivir bajo las consideraciones en que se encuentran los habitantes de las comunidades marginales. La población de estas comunidades en el AMSS se estima en 150,000 personas (EM, 22 de febrero/88, p 10), es decir, casi el 50.6% de la población urbana (PROCESO 327 p 14).

Pero las condiciones de vida de los damnificados se vuelven difíciles tanto en el invierno, por las torrenciales lluvias, como en el verano. Una vecina de la Comunidad de Damnificados "San José No. 2", en las cercanías del Centro Judicial Isidro Menéndez, sobre el Boulevard Tutunichapa, señalaba que "el espectro de la muerte ronda por el polvoriento campo de damnificados porque los niños padecen continuamente de diarreas, bronquitis y enfermedades intestinales, como producto de la falta de agua potable" (DH, febrero/88).

El sector damnificado que se ha organizado analiza con mayor profundidad la realidad que viven los pobladores de las Comunidades Marginales, de damnificados y de los mesones; señalan, entre otras cosas "Hemos analizado que nuestra realidad no obedece a designios de la vida, sino a las injustas estructuras económicas y sociales que permiten vivir en la opulencia y grandes comodidades a unos pocos, mientras que las grandes mayorías populares nos debatimos en la miseria, el hambre, el desempleo, etc" (EM, dic 87).

Lo anterior es coincidente con los planteamientos que en los años 70 hacía la Unión de Pobladores de Tugurios (UPT) cuya organización aglutinaba un alto porcentaje de pobladores de las Comunidades marginales y que en 1975 se incorporó al Bloque Popular Revolucionario (BPR) una de las mayores organizaciones revolucionarias de masas que se desarrolló en el AMSS. La UPT por pertenecer al BPR y éste al articularse a la Coordinadora Revolucionaria de Masas (CRM) sobrevivió hasta 1980-81, cuando el régimen implantó el "genocidio necesario" al movimiento popular de esos años.



La organización de los pobladores de Comunidades Marginales desapareció por un lapso de 3 años y es hasta 1983 cuando se conoce el Comité de Comunidades Marginales (CCM) que nació el 24 de febrero con 15 comunidades, porque no había una organización que velara por los intereses de sus comunidades. Su trabajo inicial fue construir canaletas, casas comunales y pequeñas obras de infraestructura. El CCM creció a 27 comunidades activas a consecuencia del terremoto.

Posteriormente surgió el Comité Coordinador de Comunidades (CCC) y la Unión Nacional de Damnificados de El Salvador (UNADES) que aglutinan a 124 Comunidades Marginales de San Salvador y sus periferias, que representan a más de 50,000 personas como consecuencia de la crisis, la guerra y el terremoto.

El 13 de diciembre de 1987, el sector de damnificados y de las comunidades marginales de las 3 organizaciones CCM, CCC y UNADES celebraron su primera asamblea de las comunidades denominada "Por la conquista de una vivienda digna todos los pobladores a luchar". Asistieron 350 delegados de las diferentes comunidades del AMSS y la asamblea resolvió constituir la Unidad de Comunidades de El Salvador (UCES). En el evento se presentaron ponencias con temas como "La paz con justicia social", "La unidad como única alternativa".

El presidente de UNADES señalaba que 20,000 familias del AMSS que residían en mesones, apartamentos y casas mixtas en los barrios y colonias, se quedaron sin techo, y son las que actualmente viven en los nuevos asentamientos marginales compuestos por champas construidas con pedazos de cartón y plásticos en terrenos nacionales, municipales y particulares (D H 27 febrero/88). A un año del terremoto (octubre de 1987) UNADES denunciaba a los alcaldes del AMSS quienes los amenazan con desalojarlos con la Policía. No exigen terrenos regalados sino que se los vendan con facilidades. Sus demandas señalaban "Qué pasó con el año internacional de la vivienda" (1987 fue declarado por la ONU como el año internacional de la vivienda). También exigían saber qué se había hecho con las "millonarias ayudas que enviaron países amigos para los damnificados" (D H 12 de octubre/87 2, 40).

UNADES afirmaba que el presidente Duarte recibió más de \$ 300 millones de dólares en efectivo, además de cuantiosa asistencia en especie de diferentes gobiernos para la construcción, pero que al presidente Duarte "le interesa más la guerra que las condiciones de vida de los salvadoreños. No existen programas gubernamentales de reconstrucción y no atiende los llamados de las víctimas del terremoto para revertir la situación de pobreza absoluta, por eso los damnificados se han visto obligados a tomar predios baldíos y realizar ellos mismos la reconstrucción de sus hogares" (EM, 22 de marzo/88).

En efecto, UNADES ha retomado la lucha reivindicativa del movimiento de los damnificados, enfrentando al Estado en manos del régimen demócrata-cristiano.

A más de un año del terremoto (1987-1988) el gobierno inauguró varios proyectos habitacionales en distintos puntos del AMSS. Actualmente se desarrolla la construcción de "apartamentos populares", con valor de entre 7,500 y 30,000 colones en sustitución de mesones destruidos por el terremoto. La Financiera

Nacional de la Vivienda hará el financiamiento a un costo de 150 millones de colones, a un plazo de 20 años y cuotas bajas y escalonadas (EM, marzo/88)

Actualmente se desarrollan otros proyectos habitacionales como el "TIKAL" y el "DISTRITO 7" en la jurisdicción de Apopa, este último como parte de la ayuda de 187 millones de dólares que ha donado el Gobierno Italiano. En su reciente visita a estos proyectos la Sra. Susana Agnelli, Viceministra de Relaciones Exteriores de Italia, se mostró extrañada por la lentitud de la obra, pues consideraba que ya estaban más adelantadas, dada la necesidad que supone la población damnificada.

También el grupo parlamentario de "Los Verdes" de la República Federal de Alemania manifestó, con ocasión del primer aniversario del terremoto, que "la mayor parte de las ayudas económicas enviadas a El Salvador para los damnificados se perdió en el pantano de la corrupción salvadoreña, mientras que miles de familias continúan viviendo entre montañas de basuras encerrados entre autopistas y carreteras al borde de la ciudad" (Proceso 307: 8)

Otras instituciones han dado su aporte a la reconstrucción de las viviendas de los damnificados, como la Fundación Salvadoreña de Desarrollo y Vivienda Mínima (FSDVM) que ha favorecido a 263 comunidades entre tugurios, mesones, campamentos y colonias ilegales con una población aproximada de 26,053 familias (EM). En tanto el Banco Interamericano de Desarrollo ha aportado, para 4,500 damnificados de 30 comunidades, un costo aproximado de 35 millones de colones que se invertirán en la compra de materiales de construcción, alcantarillados y servicio de agua potable para vivienda mínima. La Alcaldía Municipal aportará la asesoría técnica, el equipo y herramientas, el reordenamiento de lotes y su adjudicación legal, mientras, los damnificados facilitarán la mano de obra y la organización comunal bajo programas de ayuda mutua.

La Fundación Hábitat y el Grupo COMFIEN, por su parte, son entidades de utilidad pública abocados a resolver los problemas habitacionales, recientemente rifaron 1,100 casas, entre más de 4,000 personas damnificadas que llevaron solicitudes, en el Cantón Milingo, Ciudad Delgado.

También la Iglesia Católica ha hecho eco de las difíciles condiciones de los habitantes de los campamentos y tugurios afectados por el terremoto. En un mensaje pastoral el Arzobispo de San Salvador, decía "Allí están ante nosotros, con nosotros, los miles de damnificados que todavía sufren las consecuencias de aquel 10 de octubre: faltan casas, trabajo, servicios básicos, ayuda integral para reconstrucción" (Proceso 307: 10)

A principios de 1988 UNADES se movilizó hacia la embajada de Italia, para denunciar que su ayuda no ha sido entregada por el gobierno a los damnificados.

Plantean que si el gobierno no les proporciona viviendas o les da facilidades en la venta de terrenos, tendrán que continuar con la toma de los predios municipales, pues ya no soportan estar viviendo a la orilla de ríos y barrancos (DH 12 de octubre/87: 2,40)

Las tomas de tierras con vocación urbana se deben a que los alcaldes del AMSS los están desalojando de los predios municipales y áreas verdes donde se asentaron desde octubre de 1986.

*La Comunidad Tránsito III que pertenece al CCM, se encontraba en las laderas del Cerro San Jacinto y para prevenir un derrumbe y la destrucción de sus viviendas decidieron buscar una zona verde de la Alcaldía Municipal, la que encontraron en la Colonia San Mateo.*

*Nuevas tomas se dieron por parte de las comunidades que se ubican a las orillas del Río Acelhuate. Algo similar ha ocurrido en las cercanías de Ciudad Metrópolis, al poniente de la Colonia Zacamil. Más de 200 familias de damnificados se tomaron una manzana de terreno y comenzaron a levantar viviendas de todo tipo. Mientras que en los barrios viejos de San Salvador (San Jacinto, Candelaria, La Vega, San Esteban, etc.) los inquilinos que vivían en mesones y quedaron damnificados se niegan a salir de los terrenos baldíos, lo que ha traído confrontación con los propietarios que quieren reconstruir (DH, 10 de diciembre/87 2)*

*En sus intentos de alcanzar niveles organizativos, las comunidades celebraron su primer Congreso en el mes de marzo de 1987, evento en el cual participaron el CCM, CZN, CRLO, JDI, CSR y la UNADES, buscando construir la Confederación de Marginados, Desplazados y Damnificados de El Salvador (CONFEDEMADES), sin lograr consenso. Fue hasta el 13 de diciembre de 1987 que con la representación de 350 desplazados de las comunidades del AMSS que lograron constituir la Unidad de Comunidades de El Salvador (UCES) integrada por CCC, CCM y UNADES, logrando en la misma reunión aprobar una plataforma reivindicativa que habría de servir de guía para la lucha, la cual contiene los siguientes términos*

- 1 Que cesen los desalojos en contra de los marginados, desplazados y damnificados por parte de las alcaldías y dueños de terrenos y mesones*
- 2 Exigimos al gobierno la donación de predios municipales y estatales que están ocupados por las comunidades.*
- 3 Expropiación de terrenos privados que actualmente están ocupados y sean vendidos a precios simbólicos a los habitantes ¢ 3 00 M<sup>2</sup> en la zona metropolitana y ¢ 1 00 en los municipios aledaños y que se especifique un plan de pago*
- 4 Exigimos que el gobierno ponga a disposición de los damnificados y de las comunidades que se encuentran en terrenos inseguros e inadecuados, los predios baldíos que ofrezcan condiciones de ser urbanizados.*
- 5 Exigimos al gobierno que los terrenos ya ocupados por las comunidades se urbanicen con todos sus servicios básicos*
- 6 Exigimos al gobierno que determine al Viceministerio de Vivienda sobre la construcción de viviendas dignas a través de las organizaciones comunales.*
- 7 Desburocratización en los trámites para la introducción de los servicios básicos a las comunidades como: agua potable, aguas negras, electricidad, etc., y que sean a bajos costos*
- 8 Exigimos al gobierno la rebaja del 50% de los precios de canasta básica, de la medicina, del alquiler de vivienda, las tarifas de agua potable, la energía eléctrica y un efectivo y real control de los mismos*
- 9 La construcción y equipamiento adecuado de escuelas, institutos nacionales,*

hospitales, puestos de salud, y que nos atiendan adecuadamente en los aspectos de educación, salud, empleo, vivienda y alimentación

- 10 Exigimos la no injerencia en las comunidades por los partidos políticos, a través de las alcaldías e instituciones gubernamentales u otra forma de partidismo político
- 11 Exigimos la no instrumentalización ni el condicionamiento de la ayuda internacional, valiéndose de la necesidad del pueblo
- 12 Exigimos la entrega de la ayuda internacional que vino para los damnificados y la concesión de créditos blandos, sin intereses, a largo plazo y que se haga a través de las diferentes organizaciones, sin ninguna discriminación
- 13 Exigimos que cesen las campañas de hostigamiento a las comunidades, tales como difamación, amenazas a los líderes comunales, el reclutamiento forzoso, así mismo, exigimos el respeto a los Derechos Humanos

#### **REFERENCIAS.**

##### **PERIÓDICOS NACIONALES**

- EL DIARIO DE HOY — 12 de octubre de 1987, 10 de diciembre de 1987, febrero de 1988
- EL MUNDO — 1o de diciembre de 1986; 22 de febrero de 1988, 22 de marzo de 1988

##### **BOLETINES**

- PROCESO No 307 Boletín UCA, San Salvador, El Salvador
- PROCESO No 327 Boletín UCA, San Salvador, El Salvador